

## Cooperativismo, Economía Social y Turismo. Una expresión de desarrollo local en el Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo

Cooperatives, Social Economy, and Tourism. An expression of local development in the Mezquital Valley, State of Hidalgo.

*Cristina Flores Amador<sup>a</sup>, Francisco Joaquín Villafaña Rivera<sup>b</sup>*

### Abstract:

The objective is to analyze the endogenous organizational dynamics used in the Ya Muntsi Behña cooperative in the Mezquital valley of the State of Hidalgo, through work structures and participatory articulation of indigenous women and their relationship with tourism. From an exploratory and descriptive approach, a qualitative orientation and ethnographic method. It is a community case study. Occupying the theory of social economy. Concluding that a rural society can be transformed through collective projects from cooperatives, promoting tourism activity as an alternative for local development.

### Keywords:

*Cooperatives, Social Economy, Tourism, Local development, Crafts.*

### Resumen:

El objetivo es analizar las dinámicas de organización endógenas empleadas en la cooperativa Ya Muntsi Behña del valle del Mezquital del Estado de Hidalgo, mediante estructuras de trabajo y articulación participativa de mujeres indígenas y su relación con el turismo. Desde un enfoque exploratorio y *descriptivo*, una orientación cualitativa y método etnográfico. Es un estudio de caso comunitario. Ocupando la teoría de la economía social. Concluyendo que, una sociedad rural, puede transformarse, a través, de proyectos colectivos desde el cooperativismo, impulsando la actividad turística como alternativa de desarrollo local.

### Palabras Clave:

*Cooperativismo, Economía Social, Turismo, Desarrollo local, Artesanía.*

## Introducción

Por décadas la crisis económica que se vive en México ha sido recurrente para todos los sectores sociales, generando cambios en las estructuras productivas y de competitividad, dando pauta a la pérdida de poder adquisitivo en todos los mercados, creando contextos de desigualdad, altos índices de desempleo y disminución de los ingresos a escala nacional, lo que conlleva a una tendencia de inestabilidad generalizada, en donde la población más vulnerable que concentra un alto índice de pobres son las zonas rurales e indígenas, ya que, son quienes tienen mayores desventajas por las condiciones de marginalidad que les rodean y las pocas oportunidades con las que cuentan para enfrentar estos desafíos. Ante los escenarios de desesperanza que

predominan en las comunidades campesinas se experimenta una masiva migración de los jefes de familia, quienes se ven en la necesidad de buscar alternativas de trabajo fuera de su entorno, dejando al frente de las responsabilidades a las mujeres y convertirse éstas en el principal sostén de la vida social, económica y cultural de sus localidades, obligándose así, a tener una creciente participación en las prácticas laborales y domésticas que les permitan subsistir, no obstante, deben afrontar mayores limitantes internas y externas que por el hecho de ser mujeres experimentan, como discriminación, falta de herramientas para incorporarse al campo laboral, la segregación por hablar una lengua indígena, la falta de aplicación de políticas públicas que brinden apoyos e impulso a estos grupos y una visión social en la que debiera predominar la perspectiva de género, todo ello,

<sup>a</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Escuela Superior de Tizayuca | Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0001-8122-3094>, Email: [floresa@uaeh.edu.mx](mailto:floresa@uaeh.edu.mx)

<sup>b</sup> Tecnológico de Estudios Superiores Oriente del Estado de México | Estado de México | México, <https://orcid.org/0000-0002-5214-014X>, [fran3190@hotmail.com](mailto:fran3190@hotmail.com)

les dificulta conseguir trabajos dignos, formales y bien remunerados.

Lo anterior, se confirma al destacar que, de acuerdo con el CONEVAL, durante 2020, en México 29.1 millones de mujeres viven en situación de pobreza, es decir el 44.4% de todas las mujeres que residen en el país. En general, respecto a las personas en situación de pobreza hay 2.5 millones más mujeres que hombres. Entre 2018 y 2021 el número de mujeres en medio de la pobreza aumentó, al pasar de 27.1 a 29.1 millones, es decir pasó del 42.6% al 44.4%, mientras que, cuatro de cada diez mujeres en el país se encuentran en un ambiente de carestía, específicamente, en el caso de las mujeres indígenas, siete de cada diez viven en esta condición. Por otra parte, es importante destacar que, la pobreza extrema guarda proporciones mayores en las mujeres que habitan zonas rurales (más del 40%) en comparación a las de las zonas urbanas (por arriba del 5%). (CONEVAL, 2021). Con lo que el simple motivo de ser mujer, indígena y rural trae consigo mayores desventajas para tener una vida en bienestar.

Con relación a esta tendencia que predomina en los territorios indígenas en el ámbito nacional, las mujeres de estas zonas, se han incorporado en actividades endógenas, aprovechando sus habilidades y saberes ancestrales, así como sus recursos naturales para desarrollar trabajo artesanal y adecuarlo como un enlace complementario en la actividad y oferta turística regional, conjugándose como estrategia productiva de sobrevivencia, mediante la cual, perciben una escasa retribución económica e insuficiente reconocimiento a su invaluable destreza manual y dedicación artística, lo que ha originado que busquen insertar su producción a partir de una organización y estructura colectiva desde el cooperativismo, creando grupos que fungen como empresas pequeñas en su entorno social, es entonces que desde las cooperativas se busca promover tareas y ampliar en otros segmentos como el sector turístico, en donde también, se cuenta con un amplio mercado, encaminándose así, a disímiles alternativas de consumo, que impacte favorablemente en los ingresos que obtienen.

A este respecto, las sociedades cooperativas tienen un papel fundamental, no solamente brindan beneficios económicos sino también integración, solidaridad y compromiso con la comunidad en la que éstas se desarrollen, tal como lo mencionan Cuñat y Coll 2007; "El cooperativismo es una actividad directamente ligada a la comunidad tanto por los fines de las cooperativas como por quienes las componen de manera voluntaria y democrática, con el propósito de resolver problemáticas semejantes entre las integrantes, e intentar fortalecer el tejido laboral y tener mayor certeza en la elaboración, distribución y comercialización de sus productos, buscando erradicar la marginación, la competencia desleal y descalificación, para posibilitar el respeto sobre los precios justos que se le atribuye a cada artesanía, sin perder su identidad étnica y de género, siendo así también un producto que motive el consumo de los turistas. Desde esa condición, se encuentra el caso de las

mujeres indígenas ñáhñús del Valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo, quienes a partir de identificar sus carencias y necesidades, optaron por aprovechar la riqueza natural con la que cuenta la zona, específicamente la que les ofrece la planta de maguey, dando una utilidad comercial y lucrativa, con el que iniciaron extrayendo de las pencas la fibra conocida como ixtle, con la que entre otros usos, se puede elaborar esponjillas con propiedades exfoliantes para baño de uso corporal, abriendo un arduo camino para convertirse en emprendedoras, pues enfrentar el racismo, la indiferencia y falta de apoyos no es una situación fácil, así también, la exclusión que prepondera en la sociedad por ser indígenas y mujeres les implica amplias desventajas, encontrando restricciones al comerciar sus productos y acceder a los mercados regionales. A pesar de esas experiencias, nace la cooperativa Ya Muntsi Behña, que significa mujeres unidas, haciendo alusión a su afinidad, ellas en conjunción con la organización de sociedad civil Ñepi Behña, A.C. se constituyen con el nombre de Corazón Verde, eligiendo esa denominación, dado que, su trabajo "está hecho con el corazón", y el color verde por la relación con el maguey como elemento que les provee de la materia prima y ser característico en la cultura ñáhñú del Valle del Mezquital.

En consecuencia, desde esta organización, surge una dinámica de trabajo por medio de la economía social, destacando como principios internos, la igualdad, el respeto, la equidad, la solidaridad y la reproducción, reforzando la sostenibilidad ambiental, con el propósito de consolidar una visión de prosperidad y aciertos conjuntos como oportunidad de venta también en el sector turístico. Por lo que, posterior a un periodo de altibajos este grupo de mujeres han conseguido resultados favorables en donde se nota la huella y dedicación, tan es así, que se amplió la gama de productos, entre estos, diversas artesanías enfocadas a productos de belleza, artículos para el hogar, accesorios y prendas de vestir.

En ese trayecto de vivencias, coincidieron con casos semejantes de cooperativas de artesanas de otras regiones del país, quienes padeciendo los mismos problemas y contrariedades del sistema gubernamental y social, que han conseguido avanzar en sus metas, ante ello, en el año 2008 se coordinaron para que la Cooperativa Corazón Verde se transformara en una Red de Organizaciones de Mujeres Artesanas a partir del sello propio de comercio justo, considerando también, en esas acciones a la cooperativa Ya Muntsi Behña, esto les fortaleció en número de integrantes y posibilitó un mejor posicionamiento en los canales de venta en el territorio nacional, que ha permitido afianzar la organización de la economía social encaminado al desarrollo local de las diferentes comunidades y, evidentemente buscando incluir a la zona del Valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo como participantes de estas operaciones.

En ese sentido, es significativo destacar que el impulso cooperativista empleado a partir de las creaciones artesanales de las mujeres indígenas, al funcionar como una estrategia y sistema de autogestión, promueve la

participación de los sectores rurales en la generación de un estilo de inserción desde la perspectiva teórica de la economía social como alternativa de apoyo para una mejor calidad de vida, entendiendo que su labor como artesanas son acciones prácticas que responden a un amplio bagaje de conocimientos ancestrales como las artesanías (Toledo, 1991). En relación con esto, es preciso reconocer que desde el enfoque cultural las artesanías y su trabajo representan una actividad retribuida o no, que no haya sido afectada por los principios de especialización, división y mecanización del trabajo dentro de una comunidad, en donde se considera que la propia idiosincrasia se plasma en los diversos productos que se elaboran. (Hernández, 2011). Adicionalmente, desde un enfoque más antropológico, las artesanías se aprecian a través de dos dimensiones: "el que equipara lo hecho a mano por campesinos e indígenas [...] y el que trata de talleres establecidos" (Turok, 1988) en las dos opciones con especificidades distintas, particularmente en las materias primas y la tecnología que se utiliza para su creación, igualmente en la espontaneidad y originalidad que se dedica para considerar la cultura, comparativamente como se representa en las estructuras de organización, medios de trabajos y elementos que brindan relación entre el ser humano y la naturaleza, integrando al mismo tiempo aspectos simbólicos como mitos y religión, partiendo de su cosmovisión. Sus

Derivado de lo anterior, se busca analizar las dinámicas de organización endógenas empleadas en la cooperativa Ya Muntsi Behña en el valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo a partir de su incorporación a Corazón Verde como soporte en el fortalecimiento interno, mediante para definir sus estructuras de trabajo y articulación participativa, considerando las ventajas que adquirieron al incorporarse a una Red de Organizaciones de Mujeres Artesanas y conseguir un sello propio de Comercio Justo como alternativa para el reconocimiento y valor de los procesos de elaboración y comercialización de sus productos, así como del diseño y originalidad para que se ubiquen también en la preferencia del sector turístico como otro segmento de consumo, y, precisamente ampliar su posicionamiento, con la finalidad de visibilizar sus derechos, crear opciones para la soberanía alimentaria de sus familias, generar empleos y ser un referente para otras comunidades indígenas que viven en escenarios similares. Es así que, de acuerdo con los planteamientos expuestos, el estudio se aborda a partir de los preceptos teóricos de la economía social y el desarrollo local.

De ahí que, la metodología empleada del paradigma cualitativo, mediante estudio de caso y del método etnográfico, con diseño de tipo no experimental transversal. Abordando la teoría de la comunalidad y la economía social, fundamentadas en el desarrollo local. Aplicando como instrumentos de recogida de datos una guía de observación científica y entrevistas con preguntas abiertas, flexibles, semicerradas. Las conclusiones obtenidas evidencian que el trabajo y organización que emplean en la cooperativa ha permitido conseguir una estructura fuerte e incluyente, con la que se posibilita una

mayor estabilidad y progreso en las familias que dependen de las mujeres indígenas, creando oportunidades de empleo, dignificando su papel en la Sociedad, a partir de la solidaridad y democracia como elementos para mantener un equilibrio en las actividades y beneficios que se logran como resultado de la cooperativa.

### **La artesanía como identidad cultural y contribución económica**

Para explicar el tema de las artesanías como una alternativa de apoyo a la economía de las familias, así como una estrategia para la generación de empleos a partir de la creación y organización de las cooperativas, a la par de ser un elemento preponderante en los intereses de los turistas al adquirirlo como un valor agregado al visitar un destino turístico, aunado a su rescate como elemento de identidad cultural principalmente en el entorno rural, mediante los principios de la economía social que coadyuvan a la administración, orden y autonomía en las interrelaciones estructurales locales, es ineludible considerar las concepciones de esta palabra para comprender el alcance que guarda, a partir de un sinnúmero de atribuciones y saberes patrimoniales, que ponen de manifiesto las distintas ópticas a través de las cuales se aprecia y se comercia desde un enfoque social, mercantil, antropológico y artístico. De manera que, de acuerdo con Becerra 2009, señala que dentro de sus primeras conceptualizaciones de artesanía fue por William Morris y otros pensadores del Movimiento (Art and Crafts) durante el siglo XIX, como una reacción contra los efectos de la Revolución Industrial sobre las condiciones de vida de los trabajadores y sobre el medio ambiente. Bajo esa mirada, Morris promueve un florecimiento y apoyo para que funcionaran los talleres de artesanos, tomando como referencia y ejemplo el escenario de trabajo de los talleres de Europa Medieval, así como las técnicas aplicadas mediante algunas similitudes en las actividades que ejecutaban. Por otra parte, también se puede entender que una artesanía es una actividad restringida a un entorno local que no se encuentra integrado en la dinámica productiva general o como una labor complementaria de la oferta turística de algunos territorios (Rodríguez, 2002), con lo que se asume una postura por medio de la cual, se sitúa en este espacio a las localidades que viven y que han incursionado en la elaboración de artesanías al enfrentar una serie de limitantes para involucrarse en los mercados, es decir, algunas veces se visibiliza como una actividad secundaria en lo que atañe al turismo, sector en donde puede permear como artículos o piezas de menor relevancia o consumo, asimismo suele observarse a las artesanías como un elemento añadido o secundario, algunas veces como una mercancía, propiamente como objeto.

En el mismo tenor, se pueden destacar otras concepciones, como la que contempla la Dirección General de Arte Popular de la Secretaría de Educación Pública quien destaca que es toda actividad productiva

de objetos hechos a mano con la ayuda de instrumentos simples, bajo la misma idea, es destacable aseverar que “la artesanía popular es tradicional, vinculada con necesidades, festividades, gustos populares o rituales” (Torre, 1994). Desde esa tesitura, Bonfil 2001, admite que la realización de las artesanías implica saberes y habilidades transmitidos de generación en generación, así como la utilización de los recursos presentes en cada hábitat (UNIFEM, 1997), estas percepciones son sin duda un acercamiento a la realidad que viven los artesanos quienes desarrollan sus habilidades en la comunidades mexicanas obteniendo ingresos que contribuyen al desahogo familiar, pues de acuerdo con el Sistema de Cuentas Nacionales de México en la Cuenta Satélite de la Cultura del INEGI en el año 2021 el Producto Interno Bruto (PIB) del sector cultural fue de 3.0 % respecto al PIB nacional, con un monto de 736 725 millones de pesos, por lo que, el sector de la cultura presentó un crecimiento de 7.5 % durante 2021. De 2008 a 2021, el rubro cultural creció, en promedio, 3.4 % por año.

Entre las áreas del sector con mayor recuperación fueron la música, conciertos 28.4 %; y artesanías con 18.0 %; A la par, en el mismo año las actividades económicas del apartado de la cultura generaron 1 273 158 puestos de trabajo. Esto representó 3.1 % del total nacional. A su vez, la actividad de las artesanías generó 37.7 % puestos de trabajo siendo 479 655 lugares ocupados remunerados, la producción cultural de los hogares aportó 20.6 %. Es pertinente mencionar que, el 41.9% de esas artesanías se encuentran elaboradas con fibras vegetales, a partir de esa información, se desprende que 12,896,833 son el total de artesanos estimados a nivel nacional en ese periodo, en donde su distribución porcentual en mujeres por rango de edad en la condición por rama artesanal especialmente en cestería y fibras vegetales es de 31,224 mujeres de 12 a 19 años, aquellas de 20 a 29 años con 36,652, en la condición de 30 a 39 años son 15,809 féminas, de 40 a 49 años alcanza un promedio de 17.091, de 50 a 59 años se encuentra a 16,644 y de 60 años y más se ubica a 10,607 mujeres. Por otra parte, es preciso resaltar que de acuerdo con la encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (INEGI, 2021), brinda un panorama general de la importancia del sector artesanal en la economía antes de la pandemia, en donde la población dedicada a esta actividad que vive totalmente de la venta de sus productos asciende a 1,118,232 personas, de las cuales 610,857 representan población objetivo del Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías (FONART) según datos de la Secretaría de Bienestar.

En consecuencia, el 20% del padrón de artesanos con el que calcula FONART, corresponde a personas adultas mayores de 60 años y más que viven en zonas marginadas; del total de dicho padrón, el 70% son mujeres y 30% hombres mayoritariamente indígenas. A todo esto, se tiene estrecha relación en el caso específico de la Cooperativa artesanal y Central de Comercio Justo Corazón Verde que se constituyó a partir de la Cooperativa Ya Muntsi Behña naciente en el Valle del Mezquital en territorio Hidalguense, quienes han desarrollado la actividad artesanal como fuente de

ingresos preponderando la participación de las mujeres. Cabe destacar, que el gremio de artesanos, también tuvo afectaciones económicas durante la crisis que resultó de la pandemia del SAR-COVID19, ya que, para las zonas artesanales se vieron duramente perjudicados por el cierre de actividades en el año 2020 y 2021, limitando también distintos canales de apoyo, mecanismos y recursos que les permitían organizar su ciclo de producción-venta-ahorro para subsistir, afrontando problemas para establecer canales de venta para sus productos, sumado a poner en riesgo la continuidad del aporte cultural de las comunidades rurales e indígenas a través de sus artesanías, adicionalmente, al carecer de ayuda por parte de los organismo estatales y federales encargados de dar atención a los productores artesanales, como las Secretarías de Desarrollo Económico o la Secretaría de Cultura y Desarrollo Social y la Secretaría de Turismo habiendo algunas excepciones como en el Estado de Chihuahua donde Fomento y Desarrollo Artesanal es un organismo descentralizado sectorizado a la Secretaría de Innovación y Desarrollo Económico, empero, especialmente en el Estado de Hidalgo no se tuvo alguna asistencia efectiva, fue prácticamente nula la atención y seguimiento que se les debió brindar, pues solamente se avocó el gobierno hidalguense en actividades que no les aportaban una contribución significativa, se enfocaron en temáticas de premiación y reconocimiento a la labor artesanal, tal es el caso del concurso: “Grandes Maestros del Patrimonio Artesanal de México” (SEGOB-HGO, 2022), y los recursos económicos que canalizaron fue insuficiente para el total de artesanos, tomando en cuenta que durante el año 2022 el Padrón de artesanos registrados en la entidad fue de 11,010 personas en diferentes municipios del Estado, de los cuales 8,416 son mujeres y 2,594 son hombres, con un registro de crecimiento del 7% anual, de estos, el 43.86 % se encuentran en localidades de alta y muy alta marginación, (SEDESO-HGO, 2022). Lo que origina un débil impulso a las artesanías, reflejando la necesidad de orientar una mayor atención a estos grupos y conocimiento de las condiciones que preponderan.

De acuerdo con ese marco, las cooperativas y grupos familiares de artesanos hidalguenses, ante el aislamiento que se originó por la pandemia, igualmente experimentaron afectaciones, pues como una de las consecuencias fue la reducción del flujo de turistas a la entidad, principalmente a las zonas rurales en donde no se permitía el acceso a paseantes, afectando así, la adquisición de artesanías y otros productos que se ofertan con los visitantes, por lo tanto, esto mermo sus ventas, por ende la reducción en la producción de sus trabajos, optando por comerciar mediante plataformas digitales la producción que tenían, debiendo adaptarse a las tecnologías de la información, siendo complicado para ellos por la falta de dominio e inexperiencia en su manejo, a pesar de ello, se involucraron a estos mercados virtuales, sin embargo, sus ventas no eran suficientes para subsanar las necesidades básicas, esto detono en el aumento de sus carencias cotidianas.

En virtud de lo anterior, la cooperativa artesanal Ya Muntsi Behña en el Valle del Mezquital y Corazón Verde, se mantienen vigentes, desafiando aun así, los retos actuales y fortaleciéndose como grupo de mujeres que buscan cada día ampliar sus horizontes para negociar sus artesanías y consolidar su identidad cultural, evitando de esa forma, renunciar a una organización que ha marcado precedente en sus familias y comunidades, resaltando el valor y coincidencia indígena que queda plasmado en su trabajo artístico.

### **Valle del Mezquital, Mujeres Unidas desde el Cooperativismo**

El Valle del Mezquital se sitúa al oeste del Estado de Hidalgo, en el centro de la República mexicana; es parte de una entidad creciente, pues de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, Hidalgo tiene una población total de 3 082 841 habitantes, de los cuales, una quinta parte (609 940) son personas oriundas de otros estados de la República Mexicana, y menos del 1% (20 003) son nacidos en el extranjero. Respecto a la zona del Mezquital es una de las diez regiones naturales o geo culturales de la entidad, cabe señalar, que esta no corresponde propiamente a un Valle ni a una planicie abierta y extensa, sino, que se encuentra atravesada por diversas irrupciones y cadenas montañosas, formando un sistema de llanos entre elevaciones de diversa altura (Contreras 2016).

Históricamente se le ha considerado como una región, que en términos de Sarmiento (1991) posee una homogeneidad relativa, por las características ambientales predominantemente semiáridas y, especialmente, por la destacada presencia de la cultura indígena otomí, hoy étnicamente auto identificada como hñāhñu. Dentro de esta región se han considerado cerca de veintisiete municipios que, en su totalidad ocupan el 40% de la superficie del Estado de Hidalgo (PEDAS 2005), la mayoría de los cuales posee un perfil eminentemente rural, tanto por la centralidad de la agricultura en las economías regionales, como por la dispersión de localidades que en un porcentaje mayor al 96% poseen menos de 2500 habitantes (Arroyo 2001). Tanto en la zona irrigada del Mezquital, como en la árida, las economías se especializaron en la producción campesina de minifundio. Aunado al deterioro de las economías campesinas y las transformaciones estructurales asociadas a la instalación del neoliberalismo en México, que hicieron de la región del Valle una de las de mayor expulsión migratoria transnacional desde finales del siglo pasado.

Otro aspecto destacable, más no favorable es que, conforme al Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2020), Hidalgo es uno de los diez estados con mayor migración hacia Estados Unidos, reportando una alta migración en los municipios del Valle del Mezquital, la Sierra y la Huasteca, y cuyo retorno de personas nacidas en el estado es de los más bajos en el promedio nacional. Las tendencias observadas dan cuenta de un proceso sostenido al que se han integrado protagonistas de origen

indígena y rural, principalmente (Cortés, 2020). Se ha documentado la tradición de la migración en algunas comunidades del Valle del Mezquital, donde se incluye a municipios como Ixmiquilpan y Huichapan, entre muchos otros (Franco y Fernández, 2010). Sin duda, la principal causa de la migración internacional en esta región es de tipo laboral (78%) y, en porcentajes más bajos, figuran las causas familiares (9%), el cambio de empleo (u oferta) a 13%; (Cortés, 2020).

En ese sentido, tal como se describe, las localidades otomíes del Mezquital se han transformado a partir de la medición censal oficial realizada en el 2020 en una de las regiones del Estado de Hidalgo con mayor número de migrantes del país. De ese modo, como apunta Contreras (2016) la región y sus principales aspectos sociales, culturales y económicos, han estado cruzados por el fenómeno de la migración internacional, obligando así a la población indígena en su mayoría mujeres que se quedan al frente de sus familias a buscar alternativas de empleo, como la producción artesanal, generando con ello, actividades económicas que se convierten en un apoyo para subsistir, lo que cobra una particular importancia en esta región, pues de acuerdo al Proyecto de Decreto de la Ley de Fomento Artesanal para el Estado de Hidalgo del año 2019 señala que de los 84 municipios que conforman la entidad, aproximadamente 53 de ellos han reportado la tradición artesanal como una ocupación de gran importancia, concentrando aproximadamente a 30 mil artesanos que se dedican especialmente al bordado e hilado, a trabajos con ixtle y otras ramas artesanales reconocidas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, destacando de manera particular 300 mujeres originarias del Valle del Mezquital que precisamente son resultado de la migración en su entorno, pues, emprendieron inicialmente de modo individual trabajos que ellas elaboraban a partir del aprovechamiento de la planta de maguey como recurso predominante de la región, estos productos se comenzaron a vender con los visitantes y turistas que se desplazaban a esta región, los cuales no pagaban un precio justo al esfuerzo y dedicación que se plasmaba en cada artesanía, dejándolos en desventaja económica, debido a ello, optaron por unirse entre ellas, para así sumar voluntades y perseguir el mismo fin, que era posicionar sus artesanías primeramente en el mercado regional turístico, sin dejar a un lado la idea de ser reconocidas a nivel estatal y con el sueño y esperanza de que algún día se les identificará en el ámbito nacional, así también, luchar por la dignificación del trabajo, para comercializarse en un valor razonable permitiendo obtener ganancias tanto del turismo como de otros segmentos de mercado.

Toda esta visión, fue parte de un proceso lento, difícil y con limitaciones que debieron afrontar durante más de una década, orillándoles a emplear un doble esfuerzo ante las adversidades que encontraban en ese trayecto, primeramente, por ser mujeres indígenas, de igual forma, al ser excluidas por su lengua, sumado a la falta de recursos económicos y la prioridad por sostener a sus familias. No obstante, su lucha continuo, es entonces que se impulsó en el año de 1999 la conformación de la

Cooperativa Ya muntsi b'ehña, que en ñahnu significa Mujeres Reunidas, su prioridad en ese momento era extender su mercado, conjuntamente su interés se enfocaba también en que con su trabajo y a través de su organización poder crear alternativas sociales y económicas que impactaran a largo plazo de manera favorable en la vida de las mujeres, su entorno y las comunidades de la región, igualmente, tener una marca propia para las esponjillas de fibra de maguey, productos de uso personal, así como las innovaciones y nuevas creaciones de artesanías y otros artículos que producía la cooperativa, a pesar de tener una estructura más formal y reconocida seguían laborando bajo limitaciones e injusticia para sus artículos, a pesar de ello, resistían las adversidades con la confianza de consolidarse, por lo cual, durante el año 2004 se unieron a la Asociación Civil Ñepi Behña que significa Mujer con dignidad, constituida para así concentrarse en un equipo más fuerte, pues esta última se destaca desde 1998 por rescatar las experiencias con comunidades y organizaciones indígenas para brindar apoyo y aporte en el fortalecimiento de su identidad y el valor de su cultura. A partir de esa fecha, se robusteció la relación facilitando una mejor organización en la distribución y precio justo de las artesanías, dado que se afianzo como un grupo reconocido de artesanas de manera endógena.

Es oportuno mencionar que, en el trayecto a esta dinámica formal de trabajo artesanal de mujeres, se vinieron gradualmente agrupaciones indígenas de diferentes regiones del país; desde organizaciones de indígenas migrantes en la Ciudad de México, así como participantes de zonas rurales de los estados de Puebla, Oaxaca, Chiapas y Querétaro, germinando con ello, un equipo de asesoras para promover y acompañar los procesos de articulación de mujeres indígenas y rurales con proyectos en tres ámbitos: Producción y comercialización artesanal bajo principios de Comercio Justo; Formación de liderazgos de mujeres con enfoque de género y derechos humanos; Proyectos de soberanía alimentaria y ambiental. Por lo que, a partir del año 2008 se impulsa la creación de la Central y Red de Comercio Justo con equidad llamada "Corazón Verde" designada así por las propias artesanas de la cooperativa Ya Muntsi Behña que trabajan con el maguey, esto, porque su trabajo "está hecho con el corazón", y el maguey es el elemento básico para su trabajo y la cultura ñahñú del Valle del Mezquital, y el color verde por el maguey, entonces, del verde del maguey asociado al corazón de su trabajo, resulta el nombre "Corazón Verde", enfocada en el objetivo de comercializar sus artesanías y el fortalecimiento de las organizaciones de artesanas, en su mayoría indígenas bajo principios del Comercio Justo, siendo en Corazón Verde donde la Cooperativa Ya muntsi b'ehña, tuvo completa cabida, a partir de las bases de la economía social, además de una disposición de respeto para acompañar los procesos de empoderamiento de éstas mujeres indígenas y sus organizaciones en la formación de sus liderazgos y en la construcción conjunta de opciones económicas, de producción artesanal, comercio equilibrado, sustentabilidad alimentaria y ambiental, mediante la apreciación de la cultura indígena y campesina y la

equidad de género que contribuyen al buen vivir y adecuada relación con las mujeres, sus familias y comunidades.

En respuesta a este proceso, actualmente en Corazón Verde participan 9 organizaciones de los estados de Chiapas, Puebla, Estado de México, Ciudad de México y específicamente Hidalgo con la cooperativa Ya muntsi b'ehña, en donde surgió la idea de conseguir un sello propio, pues las certificaciones para contar con un Sello de Comercio Justo solamente estaban encauzadas hacia los procesos de organizaciones de productores de alimentos agrícolas como café, miel, alimentos en conserva y hortalizas, pero no existía una legitimización para artesanías que considerara los procesos de elaboración, tampoco con una perspectiva de género que rescatara más allá que solo "la excelencia y calidad del producto para un mercado exigente y orgánico", es ahí, que impulsaron y se logró en el año 2019 un proceso de Certificación Participativa para promover el Sello de Comercio Justo con Equidad, con enfoque de género, artesanía y comercio justo, desde organizaciones de mujeres artesanas y asesoras, ampliando la invitación a Promotoras y Asesoras Rurales (RedPAR), con el fin de vincularse con experiencias de organizaciones de mujeres indígenas y rurales, grupos de la sociedad civil asesoras, experiencias académicas y de investigación, así como con otras mujeres conocedoras del tema artesanal. Tan es así, que este este sello, más que "calificar o descalificar", lo que pretende es visibilizar los proyectos y aportes que estos grupos indígenas han creado al interior de sus sociedades para tener mejores condiciones en el buen vivir de sus pueblos y forjar de modo formal enlaces directos entre productoras y consumidores.

### **Enfoque Teórico desde la Economía Social y el Cooperativismo.**

Para comprender la visión y motivos de los artesanos del Valle del Mezquital al constituirse concretamente en la cooperativa Ya muntsi b'ehña e integrarse a la red de artesanas Corazón Verde, es importante retomar el surgimiento del cooperativismo que se vivió en México durante el año de 1839, fecha en que se fundó en Orizaba, Veracruz la primera Caja de Ahorros con las características de una sociedad cooperativa. Siendo sus fundadores empleados y artesanos, inspirados en ideas de cooperación y ayuda mutua, esto simbolizo un ejemplo que motivo la transformación de algunas sociedades mutualistas en cooperativas, como fue «La Sociedad Progresista de Carpinteros» que formada por 32 miembros, en 1874 decidieron liquidar su sociedad mutual para convertirla en una sociedad cooperativa y de consumo denominada: «Compañía Cooperativa de Obreros de México» (Martínez, y Rojas, 2003).

De igual manera, otros gremios mutualistas se transformaron en cooperativas de producción como: «La Fraternal de Sombreros» y la «Sombrerera Mexicana La Huelga». Posteriormente en 1876 se fundó la primera Asociación Cooperativa de Consumo de Obreros

Colonos, iniciada por los obreros ferroviarios de la estación Buenavista. Estas ideas de cooperación y ayuda solidaria tienen a la fecha eco, principalmente en comunidades rurales e indígenas, mediante las cuales, se buscan soluciones y apoyos a través del trabajo colectivo, la propiedad comunal de la tierra y la producción artesanal, todo a partir de una regulación y participación no obligatoria, endógena y vínculos de identidad que salvaguardan sus costumbres, valores y acuerdos de inter-cooperación laboral y económica, por lo cual, en ese orden de ideas, se puede comprender de acuerdo a la Alianza Cooperativa Internacional (1995) que existe coincidencia en el modo de trabajo vigente y en la dinámica de formación que posee la Cooperativa del Valle del Mezquital, tal cual, es una cooperativa que se observa como una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para cubrir las prioridades afines y conseguir el desarrollo económico y la cohesión social, mediante una empresa conjunta de gestión democrática, bajo este contexto, los artesanos, enfrentan las vicisitudes y logros que se puedan presentar, teniendo riesgos que resolver en los procesos que como grupo resisten, por lo tanto, es esencial, concebir que la intervención en una cooperativa se posee cuando un grupo de individuos asume el riesgo y la responsabilidad de una empresa con la intención de usar los servicios económicos que de ella provengan (Eschenburg, 1979).

Desde esta óptica, radican los criterios y principios de identidad, también denominados vínculos cooperativos (Benecke 1973; Eschenburg, 1979), referente a la superposición consciente en las mismas personas de dos papeles (propietario del capital y usuario) genera el concepto integral de socio. Debido a esto, en una cooperativa como es el caso de Ya muntsi b'ehña y Corazón Verde operan como una asociación autónoma de personas que se han unido con libertad y por convicción, para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común mediante una empresa conjunta de gestión democrática (Coque, 2005). Donde cabe señalar la importancia que toma la adhesión consciente y la creación de la misma para atender deficiencias, no sólo económicas sino desde un enfoque multidimensional, diferente a una empresa de orden capitalista donde su fin último es la reproducción del capital a costa de lo que sea; además de ser un ente de propiedad conjunta y democráticamente controlado, es decir, los que en ella trabajan son socios cuya toma de decisiones depende de todos, a diferencia de la empresa capitalista donde los socios son accionistas y únicos tomadores de decisiones al interior de la empresa.

En ese tenor, las cooperativas están asociadas intrínsecamente al término cooperativismo, propiamente por las actividades que desempeñan y la estructura en la que se desarrollan, priorizando la autonomía, el trabajo conjunto y los beneficios comunes, es entonces que, de acuerdo a Celis Minguet (2003), el Cooperativismo es "un movimiento socioeconómico de carácter mundial constituido por asociaciones económicas cooperativistas en las que todos los miembros son beneficiarios de su actividad según el trabajo que aportan a la cooperativa",

por lo tanto, en Ya muntsi b'ehña y Corazón Verde se da al interior una estrecha relación entre ellas, lo que se determina a partir de que el cooperativismo promueve la libre asociación de individuos y familias con intereses particulares, para construir una empresa en la que todos tienen igualdad de derechos y en las que el beneficio obtenido se reparte entre sus asociados según el trabajo que aporta cada uno de los integrantes. Lo anterior, se proyecta expresamente orientado a la economía social al emplearse de modo práctico con una amplia relación en la literatura (Monzón, 2003; Chaves et. al, 2003; Defourny y Monzón, 1992; Defourny, 1990), que acota estas realidades socio-empresariales con base a principios clave y las organiza en dos subsectores: el de mercado y el de no mercado (Monzón y Chaves, 2012, 2011, 2008; Pérez de Mendiguren 2009, Etxezarreta y Morandeira, 2012).

Esta definición integra las tres grandes familias socioeconómicas consideradas tradicionalmente como entidades de la economía social (cooperativas, mutualidades y asociaciones), dando así carta de naturaleza legal a la existencia de empresas no capitalistas (Laville, 2013) o a-capitalistas (Draperi, 2013), en cuanto a organizaciones democráticas que no condicionan la capacidad de decisión ni de percepción de beneficios al capital aportado por cada miembro. Por otro lado, el término economía social hace referencia a un conjunto heterogéneo de enfoques teóricos, realidades socioeconómicas, y prácticas empresariales que, desde el último cuarto del siglo XX, vienen desarrollando un creciente sentido de pertenencia a una forma diferente al entender el papel de la economía y los procesos económicos en las sociedades contemporáneas.

Por lo tanto, parece claro la concordancia que deriva de la economía social y el cooperativismo que se emplea en Ya muntsi b'ehña y Corazón Verde, en su cometido y posición laboral relativo a los propósitos por robustecerse y mantenerse como entidades comerciales sobreponiendo los principios de igualdad y su libertad de decisión y pertenencia, encaminado a la unión y hermandad entre los grupos femeninos, regidos por el bien común. Además, en cuanto a la opinión de Bastidas Delgado (2004) la cooperativa a partir de la economía social es al mismo tiempo una asociación autónoma de personas y una empresa de propiedad conjunta y gestión democrática, siendo su primera responsabilidad, satisfacer las necesidades de quienes la constituyen.

En ese marco, Celis Minguet (2003), considera que son empresas de carácter económico social de consumidores o productores que unen su esfuerzo intencionadamente para su mutuo beneficio. Se dice que son empresas o asociaciones económico-sociales porque ciertamente, persiguen un fin esencialmente financiero y grupal, generando beneficios de manera directa o indirecta según su funcionamiento, y de acuerdo con las decisiones democráticas que tomen sus miembros en la asamblea o seno de autoridad que cada comunidad tiene.

En la misma narrativa, las cooperativas dentro del cooperativismo constituyen instrumentos de participación

ciudadana, toda vez que en ellas se reúnen un grupo de personas que padecen los mismos problemas, o que tienen las similares inquietudes o intereses, y que quieren de forma colectiva encontrar soluciones, aprovechando “las iniciativas de unos, las prudencias de otros y las opiniones de todos” (Da Ros, 2005).

Así mismo, las cooperativas y el cooperativismo se aplican a toda organización que va más allá de la empresa en el sentido estricto del término, pues en ella confluyen una asociación y una empresa (Benecke, 1973). Es a lo que se refiere Salinas (1996) cuando, citando a Henri Desroche, habla de lo social de lo económico (vertiente empresarial) y de lo económico de lo social (vertiente asociativa). En el mismo criterio, Michelsen (1994) indica que una cooperativa surge al integrarse dos tipos de organización con objetivos muy diferentes: Una empresa que trata de maximizar el beneficio cuantitativo. Esto es, una lógica estratégica caracterizada por la gestión económica y las relaciones contractuales formales. Una asociación que trata de obtener objetivos cualitativos limitados por factores económicos.

Esto es, una lógica comunitaria centrada en valores, confianza y colaboración. Derivado de estas concepciones es posible referir que actualmente las sociedades cooperativas constituyen una expresión de lo que se distingue como economía social, a partir de su aproximación a los rasgos particulares y características que coinciden entre éstas, los cuales representan un rostro distinto que demuestra la contraparte de las entidades y sistemas empresariales de corte capitalista, tomando en cuenta que precisamente la economía social surge como un nuevo planteamiento para enfrentar los enormes estragos causados por el sistema capitalista en su voraz afán de acumulación de riqueza, vista también como un cuerpo teórico que propone un nuevo concepto para la práctica de la ciencia económica, donde la reproducción ampliada de la vida es el objetivo.

Es entonces, que en los mismo términos la economía social como orientación teórica ha marcado una evolución y transformación cada vez más significativa, toda vez que ha tenido impulso desde distintos sectores productivos que focalizan prioritariamente a los grupos vulnerables como localidades rurales e indígenas, en donde se comienzan a construir sociedades cooperativas que buscan fomentar y aprovechar la praxis de la economía desde una lógica y pensamiento divergente de los medios de producción en donde son objeto de explotación, sino en donde contrariamente el sentido de la producción sirva para la satisfacción de necesidades comunes y, por tanto, para la reproducción desarrollada de la vida y oportunidades como nuevas alternativas a manera de respuesta a los escenarios de rezago que han proliferado. Debido a la estrecha vinculación en la forma de concebir la unidad social y de trabajo entre los grupos locales de mujeres indígenas del Valle del Mezquital en el Estado del Hidalgo, es palpable el mutualismo que se ha originado posterior a las redes de producción que se han conseguido, todo ello, a través de un proceso que no ha sido sencillo alcanzar, rigiéndose bajo un sistema

consentido entre intereses comunes que orientan a la concentración de la economía social como experiencia teórica, en la que de acuerdo a Coraggio (2009) predominan las relaciones de producción, distribución, reproducción y consumo orientado a la satisfacción de las necesidades de todos, legitimadas democráticamente en cada situación histórica.

De acuerdo con el mismo autor, enfatiza que este tipo de organización se entiende por medio de su adjetivación como “economía social” significando que todos los hechos económicos son hechos sociales, en los que se juega la multidimensionalidad de la sociedad humana: afirmando que lo económico no puede existir fuera de la naturaleza, sin lo material, pero tampoco fuera de lo simbólico, la cultura y la política. Aludiendo el aspecto social porque lejos de destruir el tejido social y promover la confrontación, la lucha de clases y la competencia, construye a la sociedad. Por lo tanto, es asociativa, es decir donde sus participantes, tanto productor como consumidores se asocian para la satisfacción de las necesidades de unos y otros, lo cual constituye el elemento central (Collin, 2008, en Gonzales, 2009).

De igual forma, esta condición de trabajo desde el cooperativismo y la economía social se asevera que se sostiene en el aspecto social, es decir, participativo e incluyente, ya que representa un modo especial de hacer economía que muestra un conjunto de características propias que se consideran alternativas respecto a los modos económicos capitalista y estatistas preponderantes. De modo que, la economía social tiene la orientación teórica de nivel científico, elaborada a partir y para dar cuenta de conjuntos demostrativos de experiencias económicas –en el campo de la producción, el comercio, el financiamiento, los servicios, que comparten algunos rasgos constitutivos y esenciales de solidaridad, mutualismo, cooperación y autogestión comunitaria (Gonzales et. al., 2008).

En concordancia, la economía social como sustento teórico a través del cooperativismo se observa como el conjunto de entidades no pertenecientes al sector público que, con funcionamiento y gestión democráticos e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de las ganancias, empleando los excedentes del ejercicio para el crecimiento de la entidad y la mejora de los servicios a los socios y a la sociedad (Monzón, 1987).

En correspondencia, la economía social y las cooperativas indudablemente están consagradas al desarrollo de su comunidad, puesto que sus miembros proceden de ella y éstas deben vivir esencialmente de las relaciones económicas con la comunidad, por lo tanto, la cooperativa está pues encauzada a asumir una dinámica local, lo que excluye una visión global, entendiendo que en el caso de la Cooperativa Ya muntsi b'ehña y la Red de Cooperativas Corazón Verde, han conseguido certeza mediante la correlación entre las características que guarda la Economía Social y las particularidades que sostienen desde el cooperativismo, justamente a partir de los elementos que se consideran es que se enfocan en

funcionar como cooperativas de producción de bienes y servicios, englobándole también como un producto y valor cultural en el sector turístico, dentro de las cuales generalmente se les identifica con esa denominación, pues tiene la peculiaridad de ser una agrupación artesanal, agropecuaria colectiva que orienta su producción también al segmento del turismo en la que las personas realizan un mismo oficio o actividad económica, o que sencillamente persiguen un mismo fin, quienes con medios propios producen ciertos artículos o productos, prestan algún servicio de manera directa, distribuyéndose equitativamente entre ellos las ganancias, a través de un precio justo. (Celis, 2003).

De acuerdo con la postura teórica de la economía social y su relación con el cooperativismo, es preciso acotar los valores y principios que orientan el sustento que permite el éxito de su estructura laboral y operativa interna, por lo que, es sustancial retomar estos, que de acuerdo con Celis Minguet (2003), son: 1. Ayuda Mutua, en donde “el grupo que asume una cooperativa mantiene una interrelación de apoyo, de trabajo individual en función de la meta común”. 2. Responsabilidad respecto a las personas que conforman un grupo cooperativo, deben cumplir el trabajo que les corresponde, de manera que los logros de “equipo” no se detengan o se pospongan por el incumplimiento de alguna tarea. 3. Democracia Participativa, en la toma de decisiones se interesan todos los miembros o asociados, de allí que la Asamblea sea la máxima autoridad dentro de toda cooperativa. 4. Igualdad, al promover que todos los miembros de un grupo cooperativo tengan los mismos deberes y derechos y la asignación de cargos directivos tiene un fin meramente operativo, por lo que no deben existir diferencias entre los miembros ni privilegios para algunos de ellos”. 5. Equidad, en las cooperativas debe prevalecer la justicia y la equidad, entendida como dar a cada uno lo que le corresponde, comprendiendo, además, que el reconocimiento del trabajo aportado por cada asociado es la base del buen funcionamiento de una empresa cooperativa. 6. Solidaridad, consiste en el apoyo que deben proporcionarse entre sí los miembros de la cooperativa, así como el que deben dispensar a la colectividad en general. A fin de emplear cada uno de estos principios como parte de una postura teórica que se aplica en la praxis se mantiene un orden y disposición, regido por el compromiso que mantiene la operatividad de las Ya Cooperativas muntsi b'ehña Corazón Verde, a partir de sus preceptos de economía social y cooperativismo, mismos que a la fecha son los que regulan, protegen y validan cada actividad y proceder de las mujeres que la integran, las cuales consisten en:

1). Acompañamiento a la producción artesanal: Facilitar y acompañar los procesos de elaboración de productos artesanales regionales, tradicionales e innovación, de manera sustentable, con costos eficientes y justos para generar ingresos, valorar identidad cultural, fomentar la organización y empoderamiento de las mujeres y sus organizaciones.

2). Asesoría en Comercio Justo con Equidad: Promover valores y estructuras de las organizaciones de las

mujeres indígenas y mestizas dentro de esquemas de comercio justo como una propuesta para el empoderamiento de las mujeres y acceso al mercado que se refleje en el impacto para el buen vivir de sus comunidades en condiciones de vida más dignas y equitativas.

3). Sustentabilidad alimentaria y ambiental: Promover y generar una cultura de cuidado, preservación y valoración de los recursos naturales utilizados en la producción, la alimentación, la vida cotidiana mediante la sensibilización y el impulso de alternativas (agroecológicas y ecotécnicas) junto con un equipo de eco promotoras que involucran la participación comunitaria, que lleven a una sustentabilidad alimentaria y ambiental. Anteponiendo en todo proceder como cooperativa forjada por mujeres, madres de familia, el compromiso de cada una con su comunidad para conseguir el desarrollo armónico y el bienestar local, sin olvidar el aspecto sustentable, asegurándose de generar una cultura de cuidado, preservación, valorando los recursos naturales utilizados, que en este caso es la planta del maguey de donde extraen el ixtle como elemento básico para su producción, favoreciéndose de sus propiedades y usos y sacar esta fibra con el máximo cuidado y respeto, buscando seguir sembrando para no agotar su existencia, de tal manera que logran que este dure hasta 10 años dando penca y agua miel continuamente.

Por esas razones a la fecha cuentan con un huerto de maguey propio donde siembran esta planta desde la semilla, de igual forma, poseen un programa de siembra, de su propio terreno cultivan los magueyes de tres años, este programa es realizado por las familias de cada integrante de la cooperativa, las cuales siembran 8 magueyes por integrante de familia, estos los dispersan en los cerros y en lugares donde ya murió un maguey que ellas utilizaron, de la misma manera elaboran sus propias compostas y abonos naturales, las cuales son usadas también en los magueyes, esto hace que crezcan más rápido, todo ello, mediante la sensibilización y el impulso de alternativas agroecológicas, con un equipo de eco promotoras que involucran la participación comunitaria, que lleven a una sustentabilidad y protección del maguey. Cabe destacar, que los productos que elaboran también tienen una estrecha relación con el sector turístico, ya que ciertamente aquellos visitantes que arriban a las zonas del Valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo, tienen la oportunidad de conocer la diversidad de oferta que tienen a la venta, no se resisten al consumo de éstos, tanto por el uso personal, la belleza, creatividad e innovación de estos, otras veces como un regalo, o bien solamente para adquirir un trabajo artesanal que les brinde cercanía con el lugar que se conoció, es decir, la labor artesanal igualmente se acompaña del interés de los turistas por recibir un satisfactor, aunado a ello, se busca que se reconozca y obtengan el valor económico real.

Por lo anterior, se afirma, la correlación que se da entre el cooperativismo, la economía social y el turismo como actividad preponderante en el desarrollo económico, luego entonces al potenciar el desarrollo cooperativista se encamina el fortalecimiento de la cohesión social sumado

al contexto turístico como un fenómeno multidisciplinario que desde una esfera integral aporta en la cobertura de consumo al ser un sector incipiente y que retoma disímiles segmentos. De allí que, se pueda entender el concepto de turismo como un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Por lo que, esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico (OMT, 2022).

En el mismo orden, se puede destacar que los turistas nacionales e internacionales al visitar un destino de México; contribuyen a crear redes de consumo, mismas que impactan favorablemente en los artesanos, procurando a su vez difundir y conservar el patrimonio histórico y artístico de esta labor tan significativa. En la misma temática, la SECTUR, 2021 refiere que la actividad turística comprende aquellos actos que realizan las personas para que puedan acontecer hechos de carácter turístico-recreacional. Siendo, la suma de todas aquellas empresas que invierten valiosos recursos para producir bienes y servicios en beneficio de las comunidades anfitrionas. Por ello, los turistas tienen un papel sustancial en la dinámica de los destinos turísticos, dado que, además de visitar estos sitios por la riqueza natural o actividades complementarias que oferten, igualmente se ven motivados por la adquisición de artesanías como un recurso que representa un cúmulo de expresiones populares en donde se rescata la identidad y la diversidad cultural, convirtiéndose así, a las artesanías en un motivador de viajes e incentivador para acrecentar el gasto en esos lugares, lo cual se traduce en factor elemental para posibilitar el potencial turístico de un lugar. Ante esta idea, se enfatiza lo que señaló, el secretario de Turismo Miguel Torruco Marqués en el año 2022 durante la 19 edición de la Feria Internacional de Artesanías denominada "Las manos del mundo" que es importante "Hacer del turismo una herramienta de reconciliación social, razón por la cual se han abocado a la práctica de un turismo que promueva y fomente los aspectos más íntimos y representativos de la cultura, y la actividad artesanal, como pieza clave en el rescate de la tradición e identidad de la nación. A este respecto, desde la Secretaría de Turismo Federal se busca contribuir a la preservación del sector artesanal, pues se está consciente que detrás de cada artesanía está una familia mexicana y, por supuesto, la imagen de México en el mundo (SECTUR, 2023).

### **Marco Metodológico**

La investigación es de tipo descriptivo, a partir de un paradigma cualitativo, con la finalidad de clarificar y analizar cuestionamientos, tal como lo señalan Hernández, Fernández y Baptista; 2003 su propósito consiste en reconstruir la realidad tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido. En este caso particularmente se considera el sistema social en el grupo de artesanas Ya Muntsi Behña del Valle del

Mezquital que también están integradas a la cooperativa Corazón Verde, mismas que se han agrupado por interés y necesidades afines en cooperativas para así poder mejorar sus oportunidades laborales, es por ello, el interés por identificar y analizar el funcionamiento en su interior y conocer el tipo de problemas que han afrontado y al mismo tiempo observar si con las cooperativas se han viabilizado soluciones y mejoras para las situaciones que han experimentado durante años y definir los cambios que han presentado a partir del cooperativismo.

De ese modo, este proceso de investigación es flexible, se apoya en las actividades organizativas y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Por lo cual, desde el enfoque cualitativo se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descriptivas y las observaciones. (Hernández, Fernández y Baptista; 2003), con ello, se relaciona de manera integral para conseguir información veraz, certera y vigente. Por otro lado, fue fundamental crear una relación cercana con base a la confianza, seriedad y respeto con las artesanas de la cooperativa, pues se requería que sus aportaciones y testimonios fueran veraces acordes a sus vivencias y problemáticas que enfrentan, pero al mismo tiempo se depende de los límites que ellos pongan al momento de comenzar a indagar sobre su estilo de vida, problemáticas, sobre todo cuando se trata de su trabajo artesanal que representa un medio de sustento, persistencia de identidad y valor comunitario que representa para la población local. Tomando en consideración que con la flexibilidad que caracteriza a la investigación cualitativa, se puede ajustar a los recursos con los que se cuenta al interior de la cooperativa y en la propia comunidad local y tener acceso a datos relevantes que compartan las artesanas desde su participación y labor interna, con lo cual, se contribuyó al análisis, resultados e interpretación del tema de estudio.

Siendo así, un estudio transversal al ser también de tipo observacional al analizar datos de variables recopiladas en un periodo de tiempo sobre la población muestra, pues los datos recopilados provienen de personas que son similares en todas las variables. De la misma forma, la presente investigación tomó en cuenta este enfoque, pues la investigación cualitativa se considera un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se emplean decisiones sobre lo investigado. Igualmente, se aplica porque el investigador entra en el campo con una orientación teórica consciente de que refleja un conocimiento sustantivo de la teoría de las ciencias sociales.

Por estas razones el enfoque cualitativo que se aplicó en la investigación permitió precisar conocer los intereses, impulsos y particularidades que han motivado a la creación de la cooperativa Ya Muntsi Behña en el valle del Mezquital, ya que con esta exploración y obtención de datos se logra obtener a través de entrevistas a profundidad con las artesanas, esta herramienta se conformó de 24 preguntas con respuestas de opción múltiple con el propósito de respaldar la formulación de criterios y obtener resultados estimados más objetivos, claros, confiables y con validez, buscando así, obtener el

mínimo error en los resultados, tomando en cuenta en esas preguntas las variables que determinan la investigación, recopilando cada una de las respuestas expresadas por las artesanas, para posteriormente, llevar a cabo la categorización e interpretación de datos. Al considerar las variables como: cooperativismo, solidaridad, respeto, trabajo colectivo, desarrollo local, cohesión, redistribución de ingresos, ganancias, entre otras, permitió llegar a las conclusiones. La información recogida se sustentó en lo expresado por las artesanas dado que ellas, son las quienes cotidianamente están inmersas en las problemáticas y contextos que aquejan su labor, además son participes de las etapas por las que han transitado para integrarse en una cooperativa y sumarse a otras organizaciones con criterios e intereses similares como Corazón Verde, por ende, pudieron externar sus ideales, sus limitaciones y cada una de las desavenencias que afrontan interna y externamente, para hablar no solo de lo que les ha sucedido, sino de su sentir, de su práctica diaria y apreciaciones que se puedan obtener a través de los resultados que se emiten en esta investigación. Por consiguiente, esta investigación desde el enfoque cualitativo evalúa el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad (Corbetta, 2003).

Dicho de otra forma, las investigaciones cualitativas se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Es por ello por lo que, se entrevistó a las mujeres que han estado en contacto con la situación que se aborda y de la cual se busca generar resultados y conclusiones mediante un análisis exhaustivo, lo más apegado a la realidad, para poder entender el fenómeno de las cooperativas. Aunado a lo anterior, se utilizó la técnica de observación estructurada y entrevistas abiertas para recolectar datos, así mismo, se conjugo con la revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con las integrantes de la cooperativa comunidades.

Por lo tanto, el paradigma de investigación cualitativo empleado se caracteriza por poseer como características principales que no se generalizan los resultados obtenidos, la población y muestra son pequeñas, desde esa visión se consideró 30 personas, con la que se pudo describir y categorizar cualidades del objeto y los sujetos involucrados en la investigación. Derivado de ello,

Por otra parte, se ocupa el método etnográfico para poder conocer qué es lo que específicamente impulsa a las artesanas a conformar y trabajar desde la organización de esta cooperativa, entendiendo que el término etnografía literalmente significa: una descripción de pueblos y culturas y tiene su origen como estrategia de investigación en los trabajos de la temprana antropología social, que tenía como objetivo la descripción detallada y permanente de las culturas y formas de vida de pequeñas y aisladas tribus (Denscombe, 1998). A ese respecto Pujadas (2010), identifica en la etnografía dos puntos muy importantes para la presente investigación, el primero es crear un

estudio de la comunidad, para saber y entender qué tipo de roles se tiene ahí, y cómo se desarrollan los habitantes y la segunda son las trayectorias sociales e historias de vida, que tan importantes son y cómo han cambiado y han generado esta cooperativa a lo largo de más generaciones de artesanas, también es necesario saber cómo ha sido aplicada en la comunidad después de un largo periodo de lucha.

## Conclusiones

Las organizaciones basadas en el cooperativismo son una muestra de las oportunidades democráticas en donde las mujeres se pueden insertar de modo activo, desde principios y valores de equidad, respeto e igualdad, principalmente en regiones en las que prepondera la vulnerabilidad y la pobreza como factores que aquejan a la población, aunado a la carencia de opciones laborales y la ausencia de apoyos efectivos gubernamentales, lo que genera que incrementa la migración generalmente por los varones jefes de familia, dejando la responsabilidad al sector femenino de las localidades.

Es así, que, a partir de estructuras endógenas en donde pondera la coordinación y jerarquía de las mujeres para el trabajo colectivo se acentúa la motivación y el deseo por contribuir y colaborar en busca de mejores condiciones de vida que propicien cubrir las necesidades de todas las personas que se incorporan en un grupo con intereses y problemáticas afines, como en el caso de la Cooperativa Ya Munntsi Behña en el valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo, la cual inicio como una idea que hoy se ha consolidado en la articulación de una realidad palpable, logrando beneficios económico tangibles mediante la comercialización de las artesanías que elaboran por medio del aprovechamiento de la planta de maguey que predomina en la región, de la que extraen la fibra conocida como ixtle, con la que elaboran también distintos productos de salud como esponjillas con propiedades exfoliantes y diversos artículos, lo que ha favorecido contar con una gama amplia que en corto tiempo se diversifica para atender los gustos, intereses y demandas del mercado consumidor, para así, dar una utilidad comercial y lucrativa.

Es así que, las mujeres artesanas quienes se han ya caracterizado y destacado por ser emprendedoras en esta zona del centro del país, han demostrado tener la visión de afrontar un futuro mejor para erradicar sus ancestrales carencias y marginación, de ese modo, es perceptible y palpable como se han ido abriendo camino en un arduo escenarios de desventajas para conformar un contexto de cambios y posibilidades que han favorecido y augurado un mayor y mejor condición de vida, convirtiéndose así en un ejemplo para otras localidades, pues enfrentar la discriminación, la indiferencia y falta de opciones no ha sido una situación fácil en el entorno que crecieron, así también, la característica de ser indígenas les produce estereotipos que les afecta, al igual que por ser mujeres les complica su inserción competitiva por la ideología que en zonas rurales impera. A pesar de esas vivencias y dificultades

que se suman en un cúmulo de desatinos que se hacen presentes en las comunidades del Valle del Mezquital, nace la cooperativa Ya Muntsi Behña, que significa mujeres unidas, haciendo alusión a su afinidad, por lo que, ellas en conjunción con la organización de sociedad civil Ñepi Behña, A.C. se constituyen con el nombre de Corazón Verde, eligiendo esa denominación, dado que, su trabajo “está hecho con el corazón”, y el color verde por la relación con el maguey como elemento que les provee de la materia prima y ser característico en la región, Esta constitución permitió a este grupo de mujeres definir sus propias prácticas jerárquicas y de autoridad, así como la toma de decisiones endógenas con un criterio colectivo, asumiendo las prioridades de todas para tener una sociedad justa y equitativa.

En tales circunstancias, se puede afirmar que la creación de la cooperativa Ya Muntsi Behña ha reconfigurado estrategias competitivas que mediante alianzas y acuerdos se mantiene actualmente en una condición favorable para las integrantes dando certeza y seguridad laboral, ya que se han guiado hasta hoy por el rescate de sus fortalezas y capacidades, mismas que han orientado de forma asertiva a capacitarse y crear un proyecto de trabajo integral, que se vierte en un modelo de organización grupal, logrando hasta el momento beneficios sustentables e igualitarios.

Derivado de lo anterior, es preciso mencionar que con la labor de esta cooperativa, también se ha fortalecido la actividad turística como un aspecto complementario, ampliando la oferta y motivación para los visitantes, al poder estos adquirir artesanías y productos que emanan de las manos y creatividad de un sector tan vulnerable, se contribuye a la generación de mayores ingresos económicos para las familias de las artesanas y, conjuntamente se diversifican las actividades, productos y bienes que los turistas pueden disfrutar y recibir, rescatando la identidad y valores culturales de la región, retomando que el sector turístico es multidisciplinario apoya indirectamente el papel artesanal como clave para ampliar el mercado y afluencia de personas que se interesen en conocer la región. Por otro lado, es posible asegurar que, de acuerdo al objetivo de la investigación, fue posible analizar la dinámica de organización que se emplea en la cooperativa Ñepi Behña, A.C., pues es claro que la estructura de trabajo que predomina en esta agrupación está basada en los elementos del cooperativismo y la economía social, a partir de acuerdos y actividades regidas por la voluntad y democracia para resolver problemas comunes, lo cual, es validado conforme a la experiencia de estas artesanas al considerar y afirmar que sus condiciones de vida han mejorado en los aspectos económicos y de bienestar común. De igual modo, se ha podido fortalecer el tejido laboral con mayor certeza para la elaboración, distribución y comercialización de sus productos, proporcionando certidumbre respecto a sus tareas diarias. Bajo la misma idea, es factible resumir que al formar la cooperativa Ñepi Behña, A.C. se ha conseguido el cuidado y protección regulada de la planta del maguey, pues al ser ellas quienes organizan la plantación y aprovechamiento de este recurso, posibilitan que no se

abuse del uso de esta, aunado a que existe la intervención no obligatoria endógena de todas las participantes bajo los mismos principios de alianza, es decir, la cooperativa ha marcado un rumbo bien definido de cómo operar con libertad y convicción para satisfacer las necesidades de cada familia, siendo así propiedad conjunta para el grupo de mujeres.

Con todo ello, también es válido destacar, que en la medida que se consolida la cooperativa Ñepi Behña, A.C. y avanza como proyecto que nació con pocas expectativas y con un sinfín de dudas, pero que sus condiciones se han convertido en una muestra clara de éxito, que aporta ideas para otras comunidades vecinas que también producen artesanías similares, por lo tanto, es fundamental decir que, esta experiencia demuestra como mediante el cooperativismo es viable conseguir de manera estructurada un escenario prometedor, igualmente que con base en el cooperativismo es posible impulsar el desarrollo local a través junto con el emprendimiento comunitario para fortalecer proyectos que emanen de la población, a pesar de las dificultades que han vivido. Otro aspecto favorable que se puede concluir es el cambio de ideología que se ha marcado en la población del Valle del Mezquital, dado que al observar que por medio del cooperativismo es posible conseguir y emprender un mejor futuro a pesar de que exista la migración constante, eso denota una oportunidad de cambio para los pobladores y poseer un trabajo digno e independiente de los condicionamientos gubernamentales en distintos momentos se hacen presentes.

Finalmente, la cooperativa Ñepi Behña, A.C. ha conseguido establecerse como una empresa organización artesanal que avanza en acrecentar sus métodos de afianzamiento en el mercado y sumar a más mujeres que deseen participar con los mismos propósitos, sin olvidar sus raíces, sus principios y el camino que aún les falta por recorrer, pero con ideas firmes de no retroceder, aseverando que es posible mantener un esquema de trabajo endógeno comunitario toda vez que la voluntad, libertad y democracia sean las bases que den continuidad a su organización, estando convencidas de regirse y contribuir al fortalecer el tejido social de sus comunidades para brindar soluciones en situaciones concretas de manera colaborativa.

## Referencias

- [1] Alianza Cooperativa Internacional. La Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) sobre la Identidad Cooperativa: un informe. Anuario de Estudios Cooperativos. Universidad de Deusto, pp. 71-97, 1995. Versión en español de: International Cooperative Alliance, The International Cooperative Alliance Statement on the Cooperative Identity.
- [2] Arroyo, Artemio, El Valle del Mezquital. Una aproximación, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo del Gobierno del Estado de Hidalgo, 2001.
- [3] Bastidas, O. (2004). La Especificidad Cooperativa. Apuntes para un Cooperativismo Alternativo?. Ponencia presentada en el VIII Seminario

- Internacional de UNIRCOOP La Identidad de la Cooperativa en el Corazón de su éxito: Presentación de Herramientas de Gestión. Sherbrooke, Canadá, 4 al 8 de octubre de 2004.
- [4] Becerra, L. D. (2009), "Pasado, presente y futuro de la artesanía". Recuperado el 22 de mayo de 2023 de Fundación Española para la Innovación de la Artesanía, página web: <http://www.fundesarte.org/new/ES>.
- [5] Benecke, D. (1973). Cooperación y Desarrollo. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad.
- [6] Bonfil, P. (2001), De la tradición al mercado: microempresas de mujeres artesanas, México: GIMTRAP. [ Links ].
- [7] Canales, A. y Meza S. (2018). Tendencias y patrones de la migración de retorno en México". Migración y Desarrollo, 16(30), pp. 123-155. ¿Disponibile en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992018000100123&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992018000100123&lng=es&tlng=es).
- [8] Celis M. A. (2003). El Nuevo Cooperativismo. Caracas. Vadell Hermanos Editores.
- [9] Collin, L. (2008). "La Economía social y solidaria" en Gonzáles Butrón, María Arcelia, Rosalía López Paniagua e Hilda R. Guerrero García Rojas (coordinadoras) (2009). Economía social y desarrollo local. Eds. Facultad de Economía-UMSNH Y CIICYH-UNAM de México y la Universidad General Sarmiento de Argentina.
- [10] CONEVAL (2021) Medición de la pobreza. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx). Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000). Los índices de migración en México. México, DF.
- [11] Contreras, R. (2016). Indio, campesino y migrante. Los proyectos históricos en la construcción del Valle del Mezquital como región, Estudios de Cultura Otomame 10. 13-57.
- [12] Coque, J. (2005.). Compartir soluciones: las cooperativas como factor de desarrollo en zonas desfavorecidas. Consejo Económico y Social. Madrid.
- [13] Coraggio, J.L. (2009). Territorio y economías alternativas en Gonzáles Butrón, María Arcelia, Rosalía López Paniagua e Hilda R. Guerrero García Rojas (coordinadoras) (2009). Economía social y desarrollo local. Eds. Facultad de Economía-UMSNH Y CIICYH-UNAM de México y la Universidad General Sarmiento de Argentina. pp. 75 a 106.
- [14] Corbetta, P. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. McGraw-Hill. <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-deinvestigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- [15] Cortés, D. Granados J. y Quezada M. F. (2020). La migración internacional en Hidalgo: nuevas dinámicas y actores. Economía, sociedad y territorio, 20(63), 429-456. Epub 21 de octubre de 2020. <https://doi.org/10.22136/est20201557>
- [16] Cuñat, Rubén y Coll Vicente (2007). ¿Contribuyen las cooperativas de reciente creación al desarrollo local? Una visión desde los principios cooperativos. CAYAPA Revista Venezolana de Economía Social. Número 13. Páginas (8-27).
- [17] Da Ros, Giuseppina (2005). "La Cooperativa: Herramienta de Valorización del Potencial Humano y de Desarrollo de Empresariales. Cooperativa de Producción Artesanal. Centro de Bordados Cuenca". En: Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Centro de Publicaciones. No. 75. febrero
- [18] Defourny, J (1990): "L'émergence du secteur d'économie sociale en Wallonie". Cooperatives et Développement, 23, 1:151-175.
- [19] Defourny, J. y Monzon, J.L. (Eds) (1992): "Economie sociale, entre Economie Capitaliste et Economie Publique"; The Third Sector, Cooperative, Mutual and Nonprofit Organisations, De Boeck-Wesmael, Bruxelles.
- [20] Denscombe, M. (1998). The Good Research Guide for Small-Scale Social Research Projects. Buckingham.
- [21] Diagnóstico de la movilidad humana en Hidalgo D.R. 2022 Editado por la Coordinación del Centro de Estudios Migratorios/ Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas/Secretaría de Gobernación. Abraham González núm. 48, piso 2, edificio L, col. Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06600, Ciudad de México.
- [22] Draperi, J.F. (2013): "Économie sociale, économie solidaire, entrepreneuriat social. Des projets politiques et économiques différents" en Hiez, D., y Lavillunière E. (dir) Vers une théorie de l'économie sociale et solidaire. Collection: Droit & économie sociale et solidaire, 17-32, Paris: Editions Larcier
- [23] Economía-UMSNH Y CIICYH-UNAM de México y la Universidad General Sarmiento de Argentina. Pp. 43 a 74.
- [24] Engberg, L. (1993). Financing Employee-managed Firms: Some Problems of a wider Extension. Economic and Industrial Democracy, n° 14, p. 277-300.
- [25] Eschenburg, E. (1979). económica de la cooperación. Buenos Aires: INTERCOOP.
- [26] Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) (1997), Primer Congreso de Mujeres Mayas, México.
- [27] Franco, L. M. y Fernández G. L. (2010). "Comportamiento laboral de la migración femenina hidalguense: el caso Clearwater, 2010". Disponible. [https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4899/comportamiento\\_laboral\\_de\\_la\\_migracion\\_femenina\\_hidalguense.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4899/comportamiento_laboral_de_la_migracion_femenina_hidalguense.pdf).
- [28] Gonzáles Butrón, María Arcelia y Barkin, David (2008). "Otra economía posible para el desarrollo. Propuestas desde América Latina" en Gonzáles Butrón, María Arcelia, Rosalía López Paniagua e Hilda R. Guerrero García Rojas (coordinadoras) (2009). Economía social y desarrollo local. Eds. Facultad de
- [29] Hernández, R., Fernández C. y Baptista P. (2003). Metodología de la Investigación. Tercera Edición. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- [30] Hernández R. Victoria (2011). Las mipymes artesanales como un medio de desarrollo para los grupos rurales en México", Revista Universidad & Empresa, 2011, 21, pp. 65-92.
- [31] INEGI (2022). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>.
- [32] INEGI (2021). Cuenta Satélite de la Cultura de México. <file:///C:/Users/VINCULACION-ESTI/Desktop/artesantias%20ceunat%20satelite2021.pdf>. 16 mayo 2023.
- [33] INEGI (2021) Sistema de Cuentas Nacionales de México. Fuentes y metodologías. Cuenta Satélite de la Cultura de México. Comunicado de prensa núm. 661/22 11 de diciembre de 2022.
- [34] INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. México: Autor. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>. 19 de enero 2023.
- [35] Laville, J.L. (2013): "Économie sociale et solidaire, capitalisme et changement démocratique" en Hiez, D., y Lavillunière E. (dir) Vers une théorie de l'économie sociale et solidaire. Collection: Droit & économie sociale et solidaire, 17-32, Paris: Editions Larcier.
- [36] Martínez, J.A. y Rojas, J. José. (2003). Panorama del sector cooperativo mexicano». Revista UNIRCOOP Américas, Volumen 1 número 2, Universidad de Sherbrooke. P 20.

- [37] Michelsen, J. (1994). The Rationales of Cooperative Organizations. Some Suggestions from Scandinavia. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 65(1), p. 13-34.
- [38] Monzon, J. L. (2003): "Cooperativismo y Economía Social: perspectiva histórica". CIRIEC-ESPAÑA, *Revista de economía pública, social y cooperativa*, (44), 9-32.
- [39] Monzón, J.L y Chaves, R. (2012): *La Economía Social en la Unión Europea*, Comité Economico y Social Europeo, Bruselas.
- [40] Monzón, J.L., y Chaves, R. (2011): "Social Economy, an-International Perspective. Introduction". CIRIEC-España, *revista de economía pública, social y cooperativa*, 73, 5-8.
- [41] Monzón, J.L. y Chaves, R. (2008): "The European Social Economy: Concept and Dimensions of the Third Sector", *Annals of Public and Cooperative Economics*, 79-3, 549-577.
- [42] Monzón, J. L. (1987): "La Economía Social en España", CIRIEC-España, nº 0, pp.19-29. Pérez Díaz, V. y López Novo, J. (1993): *El Tercer Sector Social en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- [43] Organización Mundial del Turismo, OMT. (2022). *Glosario de Términos de Turismo*. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-Turisticos>.
- [44] PEDAS 2005. Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario Sustentable (PEDAS), Gobierno del Estado de Hidalgo, México, Secretaría de Agricultura del Estado de Hidalgo, 2005.
- [45] Pérez de Mendiguren, J. C., Etchezarreta, E. y Guridi, L. (2009): *Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate*. Papeles de Economía Solidaria, 1, 1-
- [46] Pujadas, J. J., Comas, D., y Roca, J. (2010) (Coords). *Etnografía*. Barcelona: UOC.
- [47] Rodríguez, C. J. (2002), De artesanos locales a artesanos globales. En: *ICE Económico*, (2744): 31-38.
- [48] Salinas, F. (1996. Presentación. *Documentación Social*. nº 103, p. 5-9.
- [49] Sarmiento, Sergio, *Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital*, in: Martínez Assad, Carlos/Sarmiento Silva, Sergio (edd.), *Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- [50] Secretaría de Turismo, Comunicado de prensa 124/2023. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sectur/prensa/la-riqueza-artesanal-gastronomica-y-turistica-de-aguascalientes-llega-a-punto-mexico?idiom=es>.
- [51] Secretaría de Turismo. (2021). *Compendio Estadístico del Turismo en México*. Gobierno de México. <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Glosario.aspx>.
- [52] Secretaría de Desarrollo Social (2022). *Dirección General de Fomento Artesanal*. chrome- extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclef indmkaj/https://sebisio.hidalgo.gob.mx/Transparencia/pdfs/ROPs/ROP%C2%B4s\_Fomento\_2022.pdf.
- [53] Secretaría de Gobierno del Estado de Hidalgo (2022). *Unidad de Planeación y Prospectiva Coordinación General de Planeación para el Desarrollo Regional y Metropolitano*, Sexto Informe de Gobierno [www.hidalgo.gob.mx](http://www.hidalgo.gob.mx).
- [54] Toledo, V. M. *El juego de la supervivencia: un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. México, UNAM, 1991.
- [55] Torre, Francisco de la (1994), *Arte popular mexicano*, México: Trillas
- [56] Turok, M. (1988), *Cómo acercarse a las artesanías*, México: Plaza y Valdés.